

Factores Cognitivos, Emocionales y Conductuales de Violencia en el Noviazgo en Mujeres Adolescentes

Cognitive, Emotional, and Behavioral Factors in Teen Dating Violence Against Female Teenagers

Recepción: 25-08-2018
Aceptado: 28-11-2018

LCDA. FULVIA ASTÚA RETANA

LCDA.DANIELA CORDÓBA LÓPEZ

Universidad Católica de Costa Rica

San José, Costa Rica

Resumen

Este estudio determina factores cognitivos, emocionales y conductuales, que inciden en las situaciones de violencia, durante el noviazgo de mujeres adolescentes entre los 15 y los 17 años de edad, del Colegio Técnico Profesional Roberto Gamboa. El enfoque es cualitativo, con un diseño narrativo. Los instrumentos implementados son la entrevista a expertos, la entrevista narrativa y el grupo focal, aplicados a 5 especialistas en el tema y a 12 adolescentes con alguna experiencia de violencia en el noviazgo. Se utiliza el programa Atlas.ti para sistematizar los datos. Se halla que la violencia psicológica es la más frecuente, cuyas principales manifestaciones son el control, la manipulación, y la invasión a la privacidad. Los resultados sugieren que es determinante tener una red de apoyo para sostener la credibilidad en el noviazgo y facilitar el establecimiento de una relación nueva y constructiva.



Palabras clave: Violencia en el noviazgo, adolescencia, factores de violencia

Abstract

This study identifies cognitive, emotional, and behavioral factors influencing violence during courtship in the case of adolescent girls between 15 and 17 in Colegio Técnico Profesional Roberto Gamboa. The study was conducted with a qualitative approach and a narrative design using expert interviews, focus groups, and narrative interviews aimed at five experts on the subject and twelve adolescents who have undergone dating violence. To systematize the data the Atlas.ti program was used. Psychological violence was found to be the most prevalent with control, manipulation, and invasion of privacy as its main indicators. The results indicate that a support network is of the essence to sustain the credibility of courtship and facilitate a new, constructive relationship.

Key Words: Teen dating violence, teenagers, factors that influence violence

Introducción

El estudio de la violencia intrafamiliar se ha enfocado tradicionalmente en la violencia marital y en el abuso infantil, dejando de lado la población adolescente, según señala Rey, Mateus y Bayona (2010, p.169). Sin embargo, la evidencia empírica ha revelado, en las últimas décadas, cifras de violencia en las relaciones de noviazgo, las cuales indican que este fenómeno no es tan raro como se creía, de acuerdo con estos autores.

Krauskopf (2013) señala que la adolescencia es: “*un periodo de la vida, con*

mayor intensidad que otros, se aprecia la interacción entre las tendencias del individuo y las metas socialmente disponibles”. (p.21). Por esto, se puede afirmar que, en este periodo, se inician relaciones interpersonales importantes, que marcarán el comienzo de nuevas experiencias, o bien, continuarán de patrones perpetuados, aprendidos previamente en el seno familiar.

Existen pocas estadísticas, en Costa Rica, que hagan referencia a los índices de violencia en los noviazgos adolescentes, debido, en primer lugar, a la escasez de investigaciones nacionales, con respecto a la

problemática y a que la mayoría de las adolescentes no denuncian estas situaciones.

Hay algunas investigaciones de las más relevantes en torno a esta temática, como por la que exponen Fernández, Begoña, De Lima, Fallas y García (2015). Ellos realizaron un estudio en la Universidad Nacional de Costa Rica [UNA], con la Universidad de Salamanca y la Universidad de Cantabria, ambas en España, determinando que nueve de cada diez adolescentes heredianos enfrentaron algún tipo de violencia psicológica o la han cometido contra su pareja, durante sus noviazgos.

Este estudio señala que, un 93,4% de las mujeres y un 89,3% de los hombres de los 468 adolescentes entre los 15 y 18 años, aceptaron haber sido víctimas de algún tipo de maltrato psicológico, en algún momento de la relación; mientras que el 86,2% de ellos y el 94,6% de ellas admite haber agredido a su novio o novia. Además, el 54,5% de las mujeres y el 49,2% de los hombres aceptaron haber sufrido una agresión de tipo sexual. Sin embargo, la violencia física es considerada como la menos común en esta población.

Otra investigación de interés es la de Morales y Rodríguez (2012), quienes realizaron un estudio en Puerto Rico, con un enfoque cualitativo de diseño exploratorio descriptivo, en el que buscaban conocer la experiencia de mujeres adultas, víctimas de violencia en sus relaciones de noviazgo, durante su adolescencia.

Se describen todas las formas de violencia manifestadas por las participantes: verbal, física, sexual y emocional. Además, se señalan las formas como ellas se percatan de que están siendo violentadas; asimismo, el trasfondo de violencia en la familia de origen de las participantes y de sus parejas. Recoge los sentimientos y emociones que las participantes experimentaron como resultado de la violencia, tales como baja autoestima, depresión y las conductas resultantes, como sumisión, aislamiento, resistencia, enfrentarse y justificar la violencia.

Por esto, la presente investigación se plantea la pregunta central: *¿Cuáles son los factores cognitivos, emocionales y conductuales que inciden en situaciones de violencia, en el noviazgo de mujeres adolescentes entre los 15 y los 17 años del Colegio Técnico Profesional Roberto Gamboa?*

Se plantean 5 objetivos específicos: determinar la forma como las participantes conceptualizan la violencia, que podrían experimentar, durante el noviazgo adolescente; distinguir los principales elementos precursores de la violencia, según la perspectiva de las participantes; identificar los factores cognitivos, que inciden de manera significativa en las situaciones de violencia, durante el noviazgo adolescente; delimitar los factores emocionales, que conducen a las adolescentes a experimentar situaciones de violencia, durante el noviazgo; finalmente, describir los factores conductuales que dirigen a las adolescentes a vivir situaciones de violencia, durante el noviazgo.

Concepción de la adolescencia

Muchos autores hacen referencia a este término y algunos como, Papalia, Duskin y Martorell (2012), Krauskopf (2013), Davis y Palladino (2008), coinciden en que la adolescencia, ese periodo entre los 11 y los 20 años aproximadamente, es caracterizado por cambios tanto en el nivel físico, intelectual, psicológico como social. Además, Davis y Palladino (2008) explican: *“Se caracteriza como un periodo lleno de problemas y confusión”*. (p. 405).

Craig y Baucum (2009) señalan que es cuando muchos jóvenes experimentan el noviazgo, aumenta la intimidad con amistades del mismo sexo y establecen amistades con personas del sexo opuesto. Ellos aseguran que las primeras, en forjar relaciones estrechas con amigos del sexo opuesto, son las mujeres y tienen la hipótesis de que esto se debe a que la pubertad aparece primero en ellas y más tarde en los hombres. (p. 387).

Noviazgo constructivo.

Este tipo de noviazgo, según Mabel (2008), se caracteriza por momentos muy intensos de crecimiento y ayuda recíproca, brindando suficiente tiempo y espacio libre para la individualidad de ambos. Lo más importante es que hablan claro y saben establecer reglas y propósitos como:

- Los horarios y días para verse.
- Las metas individuales y de pareja.
- Las formas de demostrarse confianza.
- El límite de caricias y sexo.
- Ambos se disciplinan y se ayudan a mantener las reglas y, cuando uno falla, el otro está de pie y viceversa, tienen comunicación, confianza. (p. 83)

Noviazgo destructivo.

El autor mencionado describe los noviazgos destructivos como aquellos que *“asfixian, te acosan, restan movilidad, tiempo, libertad, obstruyen y dificultan estudios, trabajo, deporte, relaciones familiares y amistades. Una persona destructiva mostrará celos, amenazas y manipulación, no tiene reglas, se interpone en el proceso individual, desmotiva, crea conflictos emocionales”*. (p. 83).

Mabel también señala que muchos jóvenes, todavía inmaduros en sus sentimientos y pensamientos, son víctimas fáciles en una relación violenta, porque ahora tratarse de manera insana, como son insultos, apodos despectivos o juegos violentos está considerado natural. (p. 85).

Violencia desde la teoría del género

Ramellini (2006) explica que la violencia es toda acción u omisión, cometida por una persona o grupo de personas, y cualquier condición que resulte de estas, la cual obligue a una persona o grupo a realizar algo en contra de su voluntad; le impida realizar algo que desea, le prive de iguales derechos y libertades o interfieran con su

máximo desarrollo y libertad de elegir. (P. 52)

Estrategias de abuso por parte de la persona que agrede

Claramunt (2002, p. 26) explica que estas estrategias tienen serias consecuencias con respecto al autoconcepto, la autoestima y el sentido de eficacia de la persona que lo sufre. Dichas estrategias son las siguientes:

- Aislamiento. Por lo general, está acompañado de mensajes explícitos e implícitos, tales como: *“Las mujeres buenas están siempre en su casa”*.
- Celos excesivos.
- Agresión verbal y burla. Se incluye el uso de nombres peyorativos, insultos y maldiciones.
- Amenazas. Hay amenazas de muerte, golpes, abandono o dejar de amar.
- Sobreposesividad.
- Hostigamiento y acoso.
- Violencia colateral o paralela: actos violentos contra personas, animales u objetos.
- Control de pensamiento.

Enfoque cognitivo conductual

Beck (1964) y Ellis (1962), citados por

Beck (2000), indican que la terapia cognitiva se basa en el modelo cognitivo, el cual se plantea la hipótesis de que las percepciones de los eventos influyen sobre las emociones y los comportamientos de las personas. Los sentimientos no están determinados por las situaciones mismas, sino por el modo como las personas interpretan esas situaciones (p. 32); estas interpretaciones van ligadas con las creencias de la persona.

Este autor explica que las creencias centrales constituyen el nivel más esencial de creencia; son globales, rígidas y se generalizan en exceso. Los pensamientos automáticos, palabras e imágenes que pasan por la mente, son, en cambio, específicos para cada situación y constituyen el nivel más superficial de la cognición. Las creencias intermedias tienen lugar entre los pensamientos automáticos y las creencias centrales. (p. 34).

Por lo tanto, el factor cognitivo es de gran importancia para comprender este fenómeno, ya que las distorsiones del pensamiento influyen en el estado de ánimo y, a la vez, en la conducta de la persona, según Beck (2000). Sin embargo, los sentimientos o emociones no están determinados por las situaciones sino por la

interpretación de estas. (p.106).

Esta investigación se propone determinar los factores cognitivos, emocionales y conductuales, que inciden en situaciones de violencia en el noviazgo de mujeres adolescentes, entre los 15 y los 17 años, del Colegio Técnico Profesional Roberto Gamboa.

Metodología

El enfoque de la investigación es tipo cualitativo, pues busca “*comprender y profundizar los fenómenos, explorarlos desde las perspectivas de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto*”, como lo define Hernández y Baptista. (2010, p. 364).

Se implementa un diseño narrativo, pues “*recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas*”, según Hernández. (p. 504).

Participantes

Se utiliza una muestra no probabilística, pues constituye un “*subgrupo de la población en la que la elección de los*

elementos no depende de laprobabilidad sino de las características de la investigación, según Hernández *et al.* (2010, p. 176). Por lo tanto, se toma en cuenta a 12 adolescentes entre

los 15 y los 17 años de edad y a 5 profesionales especialistas en adolescencia. De modo que en total son 17 participantes.

Tabla 1. Participantes de la investigación

Adolescentes	Año académico	Edad
1	Noveno	15
5	Décimo	15-17
6	Undécimo	16-17
Profesionales	Profesión	Años de experiencia
2	Psicología	10 y 22 años
1	Psiquiatría	10 años
1	Trabajo Social	21 años
1	Orientación	3 años

Instrumentos

Los instrumentos aplicados en el presente estudio son un cuestionario de reconocimiento de la violencia, la entrevista a expertos y la entrevista narrativa, así como un grupo focal y el uso de la bitácora o diario de campo.

El cuestionario implementado, de acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996): *“es una técnica de recogida de información que supone un interrogatorio en el que las preguntas establecidas de antemano se*

plantean siempre en el mismo orden y se formula con los mismos términos” (p. 186) y esto se identifica la muestra del estudio.

La entrevista narrativa, según Flick (2004), *“es una forma específica de aplicar entrevistas semiestructuradas”*. (P. 104). El profesional se integra en representación del grupo de expertos al que representa. El mismo autor señala sobre la entrevista narrativa: *“la expectativa en la entrevista narrativa es que los procesos basados en hechos se harán evidentes en ella”*, de modo

que el ‘cómo fue realmente’ se revelará y esto se asocia con la naturaleza de los datos narrativos. (p. 115).

El grupo focal facilita el proceso de la recolección de los datos, puesto que los cuestionarios y la entrevista indagan cada caso individualmente, pero el grupo focal ofrece una impresión de los significados grupales atribuidos al fenómeno de estudio. Esto permite comparar la información adquirida y llenar los posibles vacíos que quedan en las entrevistas.

Procedimiento de recolección de datos

Fase I: Selección de la muestra.

Una funcionaria del Colegio Técnico Profesional Roberto Gamboa, encargada del área de Orientación, la remite a las investigadoras con la directora y facilita la lista con nombres, secciones y edades, necesarias para la selección de la muestra, con el fin de dar inicio a la primera fase.

La selección de la muestra se realiza por medio de un cuestionario de reconocimiento de la violencia, el cual es aplicado a un grupo por nivel, de acuerdo con las edades establecidas en los criterios de

inclusión: un grupo de noveno, uno de décimo y uno de undécimo año. El cuestionario es aplicado a 38 adolescentes entre los 15 y los 17 años; pero se seleccionan 12 participantes del estudio.

Fase II: Aplicación de las entrevistas.

La segunda fase consiste en las entrevistas: la entrevista narrativa a las adolescentes y seguidamente la entrevista a expertos. Las entrevistas narrativas se aplican en la biblioteca de la institución, ya que reúne las condiciones para que las adolescentes se sientan cómodas y dispuestas a narrar su historia de vida. Las entrevistas a profesionales son aplicadas en sus oficinas.

Fase III: Aplicación del grupo focal.

El grupo focal permite que las adolescentes pueden expresar sus ideas, emociones y formas de pensar. Se realiza con las 12 participantes, en un solo día, en el Laboratorio de Computación del CTP, iniciando a las ocho de la mañana y finalizando a las once y treinta de la mañana. Se desarrolla en un ambiente relajado y sin interrupciones, en una atmósfera donde las adolescentes se sienten seguras. De este modo, se promueve el enriquecimiento

mutuo y se llenar los posibles vacíos de las entrevistas.

Procedimiento de análisis de datos

Toda la información es clasificada en categorías, estas se comparan y se describen de manera completa y detallada, eliminando toda la información irrelevante. Este proceso es conocido como codificación y tiene dos planos o niveles: en el primero, se codifican las unidades en categorías; en el segundo, se comparan las categorías entre sí para agruparlas en temas y se buscan posibles vinculaciones. (p. 448). Esta codificación se lleva a cabo con la utilización del programa Atlas.ti. y se forman figuras mediante el programa EdrawMindMap. Se implementa el método de triangulación múltiple, el cual surge cuando se ha producido la triangulación de datos, de acuerdo con Betrián, Galitó, García, Jové y Macarulla (2013, p. 7), con el objetivo de llegar a conclusiones sólidas y válidas.

Resultados

Conceptualización del noviazgo

Las adolescentes no tienen una conceptualización clara sobre el concepto de noviazgo, por lo que al hacer referencia al término se limitan a mencionar las principales

funciones del noviazgo. Estos elementos concuerdan con la teoría expuesta por Craig y Baucum (2009), quienes mencionan siete importantes funciones que cumple el noviazgo: la recreación, la socialización, el estatus, la compañía, la intimidad, la sexualidad y la elección de compañero.

Las participantes describen los conceptos un noviazgo constructivo y de uno destructivo, de manera acertada. De modo que coinciden con la teoría de Mabel (2008), pues señalan elementos sobre el noviazgo constructivo, tales como: el apoyo, la confianza, el respeto, la comunicación asertiva para poner límites, tanto en general como en el área sexual; se refieren a la comprensión y formalización, señalando la importancia del compromiso. (p. 83).

Al mismo tiempo, toman en cuenta tres factores importantes, los cuales no son mencionados en la teoría, pero son señalados como prioridad en sus relaciones de pareja: las demostraciones sinceras de amor, seguido por la espiritualidad y conocer a la familia, lo que para ellas representa un mayor compromiso y seriedad en la relación.

Las adolescentes describen elementos del noviazgo destructivo, concordantes con

la teoría expuesta por Mabel (2008), quien menciona que la persona vivencia situaciones y emociones, que están lejos de ser parte del ideal del noviazgo, tales como: *“asfixian, te acosan, restan movilidad, tiempo, libertad, obstruyen y dificultan estudios, trabajo, deporte, relaciones familiares y amistades. Una persona destructiva mostrará celos, amenazas y manipulación, no tiene reglas, se interpone en el proceso individual, desmotiva, crea conflictos emocionales.”* (p.83).

Conceptualización de violencia

Las adolescentes no tienen el concepto claro ni son capaces de reconocer que están sufriendo violencia, en sus relaciones de pareja.

Las manifestaciones de la violencia, en la adolescencia, se dan con mayor prevalencia a nivel psicológico o emocional. Las adolescentes coinciden al nombrar conductas como: el control de acciones, de comportamientos y hasta de las creencias. Se sienten vigiladas, limitadas, manipuladas y asfixiadas por sus parejas. Además, enumeran gran cantidad de acciones invasivas en el área tecnológica, principalmente el celular, Facebook y WhatsApp.

En segundo lugar, se identifica la violencia sexual, acompañada la mayoría de las veces por la violencia psicológica, lo que las confunde y les dificulta su reconocimiento.

Por último, la violencia física, que se presenta con menor regularidad en los noviazgos adolescentes; sin embargo, se manifiesta por medio de empujones, arañazos y torceduras de brazos. Este tipo de violencia, si bien, es menos frecuente, también es considerada por algunas las adolescentes como la única expresión de violencia, dificultándoles el reconocimiento de la violencia psicológica y de la sexual.

Causas de la violencia desde la perspectiva de las participantes

Elementos personales precursores de la violencia.

Las adolescentes mencionan elementos precursores de la violencia, los cuales se pueden apreciar en la Figura 1. Algunos están relacionados con la personalidad o el carácter, entre ellos: la impulsividad, la efusividad, la “inmadurez”, y la “baja autoestima”. Otro elemento es el historial de relaciones frustradas de sus parejas, lo que

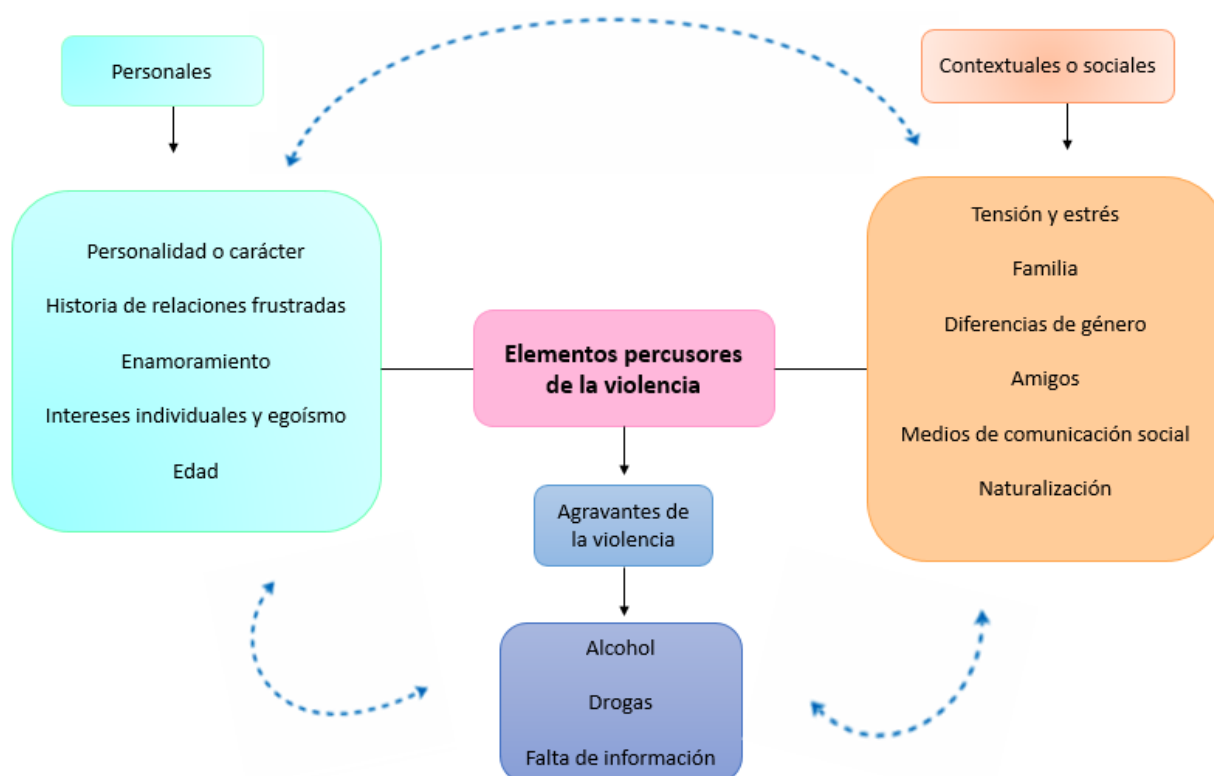
parece conducirlos a actuar de manera controladora, celosa o con deseos de venganza hacia las mujeres.

También refieren características relacionadas específicamente con las mujeres, tales como el enamoramiento, ya que consideran que, a veces, el amor las pone tontas, ante lo que las expertas manifiestan *“cuando las adolescentes están enamoradas no hay posibilidad de toma de decisiones”*. Además, el enamoramiento las expone a una mayor cantidad de situaciones de riesgo como *“no elegir bien a la pareja”*, *“no saber decir no”* o *“buscar constantemente la*

atención o aprobación de la pareja.”

Asimismo, toman en cuenta otro elemento significativo, como los intereses individuales, el egoísmo y la edad, aunque la visión que tienen las adolescentes varía de acuerdo con su experiencia. Algunas consideran que es mejor un hombre mayor que proyecte el futuro y otras opinan que no tienen nada de malo andar con un hombre menor. Por su parte, las profesionales son claras al exponer que la mayor prevalencia de violencia en el noviazgo adolescente se presenta cuando los hombres son mayores.

Figura 1. Elementos precursores de la violencia



Elementos contextuales o sociales precursores de la violencia

Las participantes hacen referencia a elementos contextuales o sociales, precursores de la violencia, que perpetúan el ciclo de la violencia, debido a la naturalización o visualización como “normal” de ciertas situaciones, que se vuelven cotidianas, tanto a nivel familiar como social. En primer lugar, señalan la tensión y el estrés que viven sus parejas, para justificar las conductas violentas.

Ellas señalan dos elementos relevantes, en la influencia familiar, por un lado, el estilo de crianza, ya que una de las profesionales entrevistadas puntualiza *“las alteraciones en el sistema de estructura familiar repercute en las dinámicas de violencia al verlo como normal”*. Por otro lado, refieren el desconocimiento de los padres, acerca de las relaciones amorosas de las adolescentes, de modo que se podría afirmar que los problemas de comunicación existentes dentro del ambiente familiar son grandes precursores de la violencia, pues crean mayor vulnerabilidad en las adolescentes, de acuerdo con las entrevistadas.

Las participantes también mencionan las diferencias de género, caracterizadas por el machismo, conductas y actitudes, denominadas por las expertas, como “demandas sociales”, que están interiorizadas y son asumidas sin ningún cuestionamiento por la sociedad en general. Por último, es importante señalar la naturalización de la violencia, la invisibilización y minimización de las conductas violentas.

Agravantes de la violencia.

Existen agravantes de la violencia, como el consumo de alcohol y drogas, ante lo que una de las expertas explica que, en ocasiones, conduce a que las adolescentes se desinhiban y accedan a tener relaciones sexuales con sus parejas o con “amigos”.

Otro agravante de la violencia, mencionado por las expertas, es la falta de información, de prevención o capacitación, debido a la inexistencia de instituciones que se especialicen en la atención de esta población.

Además, está el desconocimiento legal tanto de los adolescentes como de los padres de familia, de los profesionales en educación y salud pública, así como la falta de

estrategias para la intervención específicamente en adolescentes.

Factores cognitivos que inciden de en las situaciones de violencia

Pensamientos relacionados con el ciclo de la violencia.

Las distorsiones de las adolescentes se pueden relacionar con las distorsiones cognitivas a las que se refiere Beck (2000), las cuales perpetúan el ciclo de la violencia. Esto se debe a que las participantes mantienen pensamientos, los cuales generan alteración a nivel cognitivo, emocional y conductual.

Resulta notoria la intensidad, en cuanto aparecen fuertemente enlazados a las emociones, de los cambios de personalidad versatilidad y el egocentrismo implícitos en los pensamientos de las entrevistadas; asimismo, la cantidad apreciable de pensamientos absolutistas o de tipo dicotómico. Esto se refiere a aquellos en los que la persona se identifica con actitudes y valoraciones extremas de la realidad, en lugar de optar por una zona más equilibrada en el continuo de sus opciones.

Esta caracterización es particularmente seria, para efectos del presente estudio, puesto que es perfilada en el contexto de una relación sentimental. El pensamiento dicotómico podría considerarse un factor de riesgo y vulnerabilidad, en especial, porque las decisiones que aparecen durante una relación difícilmente serán sanas sin un sentido de medida y racionalización.

Puede parecer extraño que un salto cualitativo en el desarrollo, como la adquisición del pensamiento abstracto, pueda resultar riesgoso, pero un análisis más profundo revela lo opuesto. La solución de esta aparente dificultad es sencilla: las herramientas cognitivas no solo ofrecen la posibilidad de incidir en visiones a futuros óptimos, sanos e ideales, sino también futuros insalubres, desequilibrados y desfavorables. El problema más grave puede ser la equiparación de los términos de desarrollo y madurez, y la actitud de creer que el primero implica al segundo.

Pensamientos como “*sin él no puedo vivir*” o “*aunque me trate igual sigo porque lo amo*” son ejemplos claros de la problemática. Asimismo, constituyen expresiones prototípicas tanto de la fábula personal, la creencia adolescente de que son

seres especiales, únicos y que vivirán para siempre; así como de la audiencia imaginaria, el actuar como si todas las personas estuvieran pendientes de sus acciones. Ambas actitudes son retomadas por Craig y Bacum (2009), según los estudios de Elkind (1974), y ambas refuerzan la idea de que un noviazgo conflictivo durante la adolescencia puede vivirse como una experiencia muy desgastante. (p. 382)

Mitos de la violencia.

Las adolescentes se ven expuestas a una gran cantidad de información cultural basada en mitos, que es interiorizada y, en muchas ocasiones, las conduce a actuar de una manera “desadaptativa” ante las situaciones de violencia que viven en sus relaciones.

Se identifican varios mitos de los expuestos por Batres, Recinos, y Dumani, (2002), tales como que si el hombre tiene a Dios como base o asiste a la misma iglesia no va a ser agresor. También mencionaron los ideales de mejora y otras se responsabilizan por las acciones de sus parejas. Se evidencian otros mitos, que no se ven reflejados en la teoría, al referirse a que la mujer es más enamoradiza o romántica que el hombre, por otro lado, que la violencia se da “*cuando los*

hombres sacan lo que realmente son”, refiriéndose a una actitud innata agresiva de parte del sexo masculino. (p. 85).

Pensamientos en contra y pensamientos a favor del noviazgo.

Aquellas adolescentes que afirman “*ya no más*” son las que en sus peores momentos no contaron con el apoyo de amigos o familiares. Por el contrario, guardaron silencio y disimularon lo que sucedía, sin comprender claramente la situación, sintiéndose culpables y en total aislamiento. Esta situación las llevó a decidir mantenerse solteras o únicamente permitir tener “amigovios” en el futuro. Esta decisión no las aleja de convertirse en víctimas, como consecuencia de la falta de apoyo y las herramientas para manejar o alejarse de este tipo de situaciones, siendo claro que muchas no reconocen las manifestaciones de violencia como tales.

Las adolescentes con pensamientos en favor del noviazgo son aquellas que hacen referencia a la posibilidad de vivir un noviazgo constructivo; por consiguiente, se permiten darse otra oportunidad. Estas adolescentes son aquellas que contaron con una red de apoyo segura, como la familia. Esa comunicación abierta y sincera genera en las

participantes un mayor aprendizaje de la relación, por consiguiente, la búsqueda de “un mejor perfil de pareja”.

Emociones ante la violencia en el noviazgo

Una de las expertas entrevistadas asevera, sobre la toma de decisiones en el noviazgo adolescente, lo siguiente: *“en cualquier situación de toma de decisiones en la adolescencia, las emociones influyen en la mayor parte, ya que se dejan llevar por el impulso más que por la razón”*. Esta afirmación coincide con lo que las adolescentes manifestaron en las entrevistas, en las que quedó claro que experimentan dos etapas diferentes. Primeramente, manifiestan que, al principio de la relación, se dejan llevar por las emociones en torno al amor y el romanticismo, sin pensar en las consecuencias de los actos; en la segunda etapa, cuando la relación lleva más tiempo, hay más confianza, por ende, comportamientos violentos que generan una gran cantidad de pensamientos distorsionados, los cuales las conducen a tomar decisiones sobre la base el miedo.

El miedo se manifiesta en dos tipos: por un lado, a estar solas y, por otro, a hacerle daño a la pareja. Craig y Baucum (2009

aforman: *“las adolescentes procesan la información sobre las emociones con la amígdala, mientras que los adultos usan el lóbulo frontal. Por consiguiente, los adolescentes suelen hacer juicios menos exactos y menos razonados”*. (p. 386). Por lo tanto, se convierte en un factor que genera vulnerabilidad ante la violencia, en la población adolescente.

Además, todas las emociones mencionadas por las participantes concuerdan con las que surgen como consecuencia del círculo de la violencia doméstica. Ramellini (2006, p. 111-112), lo detalla al describir las emociones de las mujeres adultas víctimas de violencia en sus hogares. Por lo tanto, es posible reconocer que son las mismas emociones descritas en las vivencias de las adolescentes, con la única diferencia de que las participantes deben mantener no solamente el secreto de la agresión sino el de la relación amorosa. Esto se debe a que son relaciones escondidas, porque no hay aprobación de los padres de familia. Por eso, estos desconocen la realidad que las jóvenes están viviendo.

Reacciones conductuales ante la violencia en el noviazgo

Dinámica de la relación.

Hay tres elementos significativos en la dinámica de la relación: en primer lugar, la desigualdad de poder, ejercida por la persona que agrede; en segundo, los problemas en la comunicación y, por último, las estrategias utilizadas para la solución de los problemas.

La desigualdad de poder es consecuencia del machismo, los mitos y los estereotipos de género, según las participantes; es un poder impuesto por medio de amenazas, chantajes y manipulaciones. Esta desigualdad tiene la siguiente característica: *“en la mayoría de los casos el poder es ejercido por el hombre, teniendo este, en la mayoría de los casos, mayor edad y por lo tanto, siendo más maduro que su pareja”*, de acuerdo con una de las expertas entrevistadas.

Otro aspecto concerniente a la dinámica de la relación es el factor comunicación, ya que las adolescentes reconocen que, en muchos momentos, no sabían comunicarse con sus parejas. Mencionaron aspectos como sentirse ignoradas u obligadas a callar sus

pensamientos y emociones. Asimismo, reconocen la dificultad para exteriorizar o hablar con confianza de las cosas que les desagradan o que desean mejorar en la relación ya muchas veces, ellas manifiestan: *“sentía temor ante la reacción que él pudiera tener”*.

Finalmente, en cuanto a la dinámica de la relación, para la búsqueda de resolución de problemas están: en primer lugar, están los intentos dirigidos a cambiarse a sí mismas, que implica la elección de cambiar todo lo necesario para quedar bien con sus parejas. En segundo lugar, postergar o aplazar el problema: de alguna manera, pierden la esperanza y optan por no hacer ni pensar nada; finalmente, actuar a la defensiva, debido a que sienten enojo con todas las personas a su alrededor.

Estrategias de abuso por parte de la persona que agrede

Las participantes los describen como hombres controladores, celosos, fiesteros, posesivos, manipuladores, irrespetuosos para expresarse, dominantes, vigilantes, “conchos”, malcriados y patanes, entre otros. Estas y otras características de comportamiento concuerdan con las citadas por Claramunt (2002), quien además indica

que tienen serias consecuencias con respecto al autoconcepto, la autoestima y el sentido de eficacia de la persona que lo sufre. (P.72, 73).

Manifestaciones conductuales de la violencia en las víctimas.

Las participantes denominan como “depresión” a encerrarse en sus cuartos, dormir todo el día, no bañarse, no comer, describiendo esta parte de su vida con la frase “*no quería hacer nada*”.

Las profesionales hacen referencia a las ideas suicidas, las autoagresiones y los embarazos no planeados. Asimismo, se encuentra el bajo rendimiento académico, como consecuencia del ausentismo escolar, la falta de atención y motivación. Se incluye la aparición de reacciones fisiológicas, entre las que destacan el dolor de estómago, de cabeza, y la diarrea y el vómito de las víctimas, como medio de liberación de estrés y de emociones acumuladas.

Estos elementos coinciden con la teoría expuesta por Ramellini (2006), quien indica que, entre los costos personales de la violencia, se encuentran las dificultades en el desempeño académico, la percepción de que no hay alternativas para salir de la violencia; problemas en las relaciones interpersonales, falta de satisfacción personal, pérdida de la sensación de seguridad personal,

enfermedades recurrentes, desarrollo de tolerancia a la violencia y la tolerancia a que se alternen el amor y la violencia. (p. 111 - 112).

Discusión

Se determinan dos conceptualizaciones sobre la violencia que podrían experimentar durante el noviazgo adolescente, una en cuanto al noviazgo y la otra, a la definición y el reconocimiento de los tipos de violencia.

Las adolescentes describen claramente los elementos de estas dinámicas, relacionados con el noviazgo ideal frente al real. Asimismo, ha sido posible corroborar la teoría internacional expuesta por Craig y Baucum (2009), la cual concuerda con la descripción de necesidades que exponen las participantes del presente estudio.

Las adolescentes identifican lo que es un noviazgo constructivo y un noviazgo destructivo, quienes han vivido violencia en sus relaciones de noviazgo, pero no todas afirman haber tenido la experiencia de un noviazgo sano o constructivo.

Ellas detallan, en cuanto al noviazgo constructivo, la importancia de elementos como pasar tiempo de calidad juntos, el apoyo mutuo, la confianza, el respeto, la

comunicación asertiva poniendo límites claros en la relación; la comprensión o empatía para comprender a la pareja, así como el compromiso o la intención de formalizar la relación en aras de un futuro matrimonio.

Además, se identifican elementos que no están presentes en las teorías seleccionadas en este estudio, como las demostraciones sinceras de amor, caracterizadas por brindarles seguridad en las dificultades, llevándolas a sus casas después de clases o simplemente escuchándolas; seguido por la espiritualidad, al asistir a la misma iglesia y, por último, conocer a las familias, lo que para ellas representa un mayor compromiso y seriedad en la relación.

La referencia al noviazgo destructivo conduce a elementos que las adolescentes describen como codependencia o apego, en aquellas relaciones, en las cuales las parejas creen no poder vivir uno sin el otro. Por otro lado, el distanciamiento afectivo, en el que la pareja no demuestra ningún interés; además, sobresalen también elementos como el control y la falta de confianza.

Igualmente, se refieren a la falta de comunicación asertiva provocando

problemáticas como las discusiones constantes, la inexistencia de las disculpas o los cambios concretos ante los errores o equivocaciones. Además, señalan la existencia de intereses individuales y el egoísmo, así como cuando la pareja se convierte en mala influencia, generando cambios negativos como faltar a clases o inducir al consumo de drogas o alcohol, generando cambios de identidad. Finalmente, se incluyen elementos como la alteración emocional y el deseo de liberarse.

Las adolescentes no tienen una definición clara de la violencia como concepto. La mayoría reconoce como violencia únicamente las agresiones físicas. No obstante, evidencian el reconocimiento de diferentes tipos de violencia, los cuales conceptualizan como: violencia mental, violencia sentimental, violencia gestual o la violencia de palabras o de golpes. A pesar de esto, no son capaces de reconocerlos en sus experiencias de vida. La mayoría minimizan o, justifican esas acciones y, además, tienen sentimientos de culpa ante las conductas de la persona que agrede.

Estos resultados revelan el gran desconocimiento de ellas, en cuanto a la conceptualización y reconocimiento de la

violencia, sus manifestaciones y el ciclo de la violencia del cual todas han formado parte. La mayoría no poseen herramientas para comprender las causas ni las consecuencias de las situaciones vividas en sus relaciones de pareja, generando, mayor vulnerabilidad en futuras relaciones.

La mayor prevalencia de violencia se da a nivel psicológico o emocional y surgen principalmente el control, la manipulación y la invasión a la privacidad, especialmente en cuanto a las redes sociales, por parte de las parejas. Le sigue la violencia sexual, acompañada de violencia psicológica, exigiéndoles conductas que ellas no desean; utilizando chantajes e intimidación para lograr el acto sexual y, en algunas ocasiones, las obligan a tener relaciones sexuales. Queda claro que la violencia sexual va más allá de tocamientos o de besos robados.

Por último, la violencia física, se refleja principalmente con empujones, arañazos y con torceduras de brazos, siendo esta de menor prevalencia; aunque perciben que es una problemática en aumento en el centro educativo.

Las adolescentes puntualizan, sobre los principales elementos precursores de la

violencia, la influencia de elementos concernientes a factores personales, como: el carácter, el historial de relaciones frustradas, la dinámica de enamoramientos y los factores de riesgo que giran en torno a esta.

Se incluyen la influencia de los factores contextuales o sociales, como el estrés, la familia y los métodos de crianza, las diferencias de género, la influencia de los amigos, entre otros. Todos estos elementos refuerzan la naturalización de la violencia entre los adolescentes y se suman agravantes que generan aún más vulnerabilidad en esta población, como el uso de drogas y la falta de información con respecto a la problemática.

Los factores cognitivos que inciden en las situaciones de violencia, se dan por dos factores centrales: por un lado, abordando los pensamientos que dificultan la ruptura del ciclo de la violencia y, por otro, los elementos que fomentan la ruptura del ciclo de la violencia.

Algunos pensamientos, que dificultan romper con el ciclo de la violencia son las distorsiones cognitivas, representadas por medio de pensamientos automáticos que generan una serie de alteraciones a nivel emocional y conductual en las adolescentes.

Estas distorsiones cognitivas se ven reforzadas por la gran cantidad de mitos sociales y familiares, que giran en torno al tema y son visualizados por las participantes como absolutos.

Estas cogniciones tienen la función de perpetuar el ciclo de la violencia en las relaciones de noviazgo; ya que en la mayoría de los casos fomentan la justificación, la minimización y la invisibilización de la violencia.

Se concluye que aquellas adolescentes que hacen referencia únicamente al noviazgo destructivo y no desean comenzar con otra relación de noviazgo, son las que no contaron con una red de apoyo. Guardaron silencio y disimularon en todo momento lo que sucedía, sin comprender con claridad la situación, sintiéndose culpables y en total aislamiento. Esta decisión no las aleja de convertirse en víctimas nuevamente como consecuencia de la falta de apoyo y de herramientas para el manejo de este tipo de situaciones, siendo claro que muchas no reconocen las manifestaciones de violencia como tales.

Las adolescentes con pensamientos en favor del noviazgo y fomentan la ruptura del ciclo de la violencia son aquellas que

actualmente experimentan un noviazgo constructivo. Estas son las que contaron con una red de apoyo segura, como la familia. Esta comunicación abierta y sincera con la familia generó en las participantes un mayor aprendizaje de la relación y, por tanto, la búsqueda de un mejor perfil de pareja.

La influencia de las emociones es uno de los factores que conducen a las adolescentes a experimentar situaciones de violencia durante el noviazgo, principalmente en cuanto a la toma de decisiones. Las emociones están fuertemente ligadas con los factores cognitivos, ya que los pensamientos inevitablemente influyen en el estado de ánimo de las adolescentes. Además, las viven de una manera intensa, a pesar de que en esta etapa aún no tienen los recursos necesarios para el manejo adecuado de estas.

Las participantes se dejan llevar por los impulsos más que por la razón, manteniéndose en la relación “a pesar de...”, en nombre del amor; emociones que están completamente ligadas con las distorsiones cognitivas. Además, es clara la influencia del miedo a estar solas, debido al aislamiento social del que son víctimas, porque se sienten en un estado completamente contrario al que

se encontraban antes de vivir este tipo de relación.

Reflejan dudas también en torno a su autoestima y sus capacidades para hacer las cosas bien. Por otro lado, se halla presente el miedo a hacerle daño a la persona amada, poniendo en primer lugar las emociones de la pareja antes de las propias.

Los sentimientos de las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, mencionados por Ramellini (2006), no están alejados de los que se viven en el ciclo de violencia en el noviazgo adolescente, con la diferencia de que las participantes de esta investigación sufrieron en silencio y disimulando, debido a estar en relaciones en las que sus padres no estaban de acuerdo o no tenían el conocimiento de su existencia.

Existen tres temáticas principales referentes a los factores conductuales, los cuales inciden en que las adolescentes vivan situaciones de violencia durante el noviazgo: en primer lugar, la importancia de las conductas en dinámica de la relación; en segundo, las estrategias de abuso por parte de la persona que agrede y, finalmente, las manifestaciones conductuales de la violencia en las víctimas.

Sobresalen conductas en la dinámica de la relación, que perpetúan el ciclo de la violencia, entre ellas la desigualdad de poder, la cual es impuesta por medio de amenazas, chantajes y manipulaciones, por parte de la persona que agrede y que la víctima no identifica, en la mayoría de los casos. Otro elemento, que se evidencia, es en el área de la comunicación, sobresaliendo de manera constante la conducta violenta de tipo psicológica, tal como: ignorarlas, obligarlas a guardarse sus pensamientos y emociones, no tomarlas en cuenta para la toma de decisiones y postergar o evitar hablar con ellas. Esto genera mayor confusión, inseguridad y culpa ante dichas reacciones por parte de las parejas.

Otro factor, que genera también confusión en las adolescentes es el comportamiento tan incongruente que ellos manifiestan, cuando están a solos o con los amigos, pues pasan de ser cariñosos y comprensivos a ser crueles o groseros. Asimismo, las estrategias utilizadas por la mayoría de las adolescentes para solucionar los problemas, entre las que destacan, en primer lugar, los intentos dirigidos a cambiarse a sí mismas para quedar bien con sus parejas, dejando de lado sus deseos, opiniones o gustos; en segundo lugar,

postergar o aplazar el problemas, llegando en ocasiones a perder la esperanza de un cambio y, por tanto, naturalizando las conductas violentas de sus parejas y, finalmente, actuar a la defensiva con las personas que las rodean, principalmente con aquellas que desean ayudar a cambiar la situación.

Las estrategias utilizadas por las personas, que agreden para someter a sus víctimas, suelen ser conductas y mandatos explícitos, por parte de sus parejas. Esto coincide con la teoría expuesta por Claramunt (2002), en cuanto a que las conduce a aislarse, debido a los celos excesivos y a las constantes agresiones verbales; también señalan el uso de las amenazas, la “sobreposesividad” y el acoso, evidenciándose además el control de pensamientos y conductas.

Finalmente, las participantes de la investigación, víctimas de violencia en el noviazgo, describen con detalle conductas, que son indicadores del fenómeno. Por ejemplo, dormir todo el día, bajar de peso o

cambiar la postura, generalmente "verse más encorvadas" y "andar con la cabeza abajo", en el área personal; bajar las calificaciones, ausentarse de clases o perder el año escolar en el ámbito educativo; así como aislarse de las amigas y amigos, en el ámbito social. Estas señales de alerta parece que non son tan sencillas de reconocer, por parte de los padres de familia, si bien, para ellas son claras y evidentes.

La mayoría de los padres no se percataron de la situación de sus hijas, a pesar de los notables cambios conductuales y la gravedad de las consecuencias. De modo que esta realidad constituye un secreto para los miembros de la familia. Aquellos que lograron conocer la situación y brindar apoyo a sus hijas eran quienes mantenían una relación más cercana, lo que facilitaba que las adolescentes rompieran el silencio y expresaran toda la situación en la relación. Únicamente una de las participantes refiere que la madre sí había reconocido y le explicado las "señales de la violencia" en la relación.

Referencias

- Batres, G., Recinos, S. y Dumani, I. (2002). Violencia de género, derechos humanos e intervención policial. Recuperado de: http://giocondabatres.com/descargas/Manual_violencia_de_genero_1parte.pdf
- Beck, J. (2000). Terapia cognitiva. Conceptos básicos y profundización. España: Gedisa Editorial
- Betrián, E., Galitó, N., García, N., Jové G. y Macarulla, M. (2013). La triangulación múltiple como estrategia metodológica. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11 (04), 5- 24. Recuperado de: <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol11num4/art1.pdf>
- Claramunt, M. (2002). Casitas quebradas, el problema de violencia doméstica en Costa Rica. San José, Costa Rica. Editorial: Universidad Estatal Distancia.
- Craig, G. y Baucum, D. (2009). Desarrollo psicológico. México: Pearson.
- Davis, S y Palladino, J. (2008). Psicología. México: Pearson Prentice Hall.
- Fernández, A., Begoña, M., De Lima, M., Fallas, M. y García, J. (2015). Agresiones en el noviazgo: Un estudio con adolescentes de Heredia. *Revista Electrónica Educare*, 19 (3) 1 – 27. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194140994004>
- Flick, U. (2004). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.
- Krauskopf, D (2013). Adolescencia y educación. Costa Rica: EUNED.
- Mabel, M. (2008). Violencia en la pareja: la prevención desde el noviazgo. Recuperado de: <http://>

//bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/12/tesis-851-violenciaen.pdf

Morales, N. y Rodríguez, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23 (2012), 57 – 90. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233224386003>

Papalia, D., Duskin, R. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill InteramericanaEditores, S.A. de C.V.

Ramellini, T. (2006). *Para sentir, pensar y enfrentar la violencia de género, intrafamiliar y sexual*. Costa Rica: Instituto Nacional de las Mujeres

Rey, C., Mateus, A. y Bayona, P. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27 (2), 169 – 182. Recuperado de: http://www.uptc.edu.co/export/sites/default/facultades/f_salud/pregrado/psicologia/inf_adicional/investigacion/psicologia/documentos/mexicana_psicologia.pdf

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Vizcarra, M. Poo, A. y Donoso, T. (2013) Programa Educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología. Universidad de Chile*, 22 (1) 48- 61 . Recuperado de: www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/27719/33110

*Contacto: fuliastu@hotmail.com

danielasg81@hotmail.com